

## ESPLANDIU-REPIDE

Después de aquella admirable exposición de Juan Esplandiú en la que presentaba sus ilustraciones a "La busca", de Pio Baroja, la editorial Afrodísio Aguado acaba de inaugurar con gran éxito las últimas obras de este pintor madrileño.

Juan Esplandiú, uno de los pocos supervivientes de aquella gran generación de ilustradores que llenaron una época del periodismo español, acaba de unir su nombre al del castizo Pedro de Répide en un libro titulado "Las calles de Madrid", próximo a publicarse.

—Se trata—nos dice Esplandiú—de una recopilación de artículos del famoso escritor madrileño publicados en "La Libertad" hacia 1923, que han sido seleccionados por Federico Romero y al frente de los cuales se publica un prólogo escrito por el embajador en Túnez, don Alfonso de la Serna, emparentado con Répide.

—¿Se conservan en la actualidad los rincones madrileños a que se refieren las ilustraciones de este libro de Répide?

—Una gran parte sí se conserva, como, por ejemplo, la iglesia de la Encarnación, la calle del Nuncio, la plaza del Cordón y muchas más. Esto me ha permitido dibujar directamente en la calle, que resulta siempre mejor que recurrir a la memoria.

El libro "Las calles de Madrid", de Pedro de Répide, constituirá una gran aportación a la bibliografía de la Villa; pero nosotros, que no hemos alcanzado la actualidad de aquellos artículos de Répide publicados en "La Libertad", preguntamos a Esplandiú que si aún pueden considerarse interesantes, casi medio siglo después de haber sido escritos.

—Sí, porque son historia. En gran parte de las calles a que se refiere Répide ha cambiado el ambiente externo; pero se conserva el carácter y el color peculiar que ya tenían antes. Además, los artículos de Répide son de una permanente actualidad, porque al referirse a una calle desdobra su portentosa erudición, que abarca desde los más básicos datos históricos hasta las leyendas más maravillosas.

Juan Esplandiú ha conocido a Pedro de Répide. Con él paseó por Madrid cuando aún se traspasaba.

—Le traté más a su regreso de América. Muchas veces me he lamentado de no haber escrito las observaciones que nos hacía cuando le acompañábamos en aquellos paseos, porque creo que Répide ha sido el último gran erudito del viejo Madrid.

—¿Le han resultado difíciles de interpretar los textos de este libro.

—En absoluto. La interpretación de Ma-

dríd que vio Répide en los años veinte es de una gran fidelidad. Para un ilustrador resulta muy grato el colaborar en una obra como esta donde se relatan leyendas sobre un fondo de historia. Además, para el creador—bien sea pintor o literato—lo idóneo es referirse a lo que ha conocido mejor. Modestamente tengo que decir que a mi pueblo le he dedicado lo mejor de mi vida.

De aquella generación de ilustradores a que hemos aludido quedan cuatro a lo sumo. Uno de ellos es este artista sensible que se llama Juan Esplandiú, que sale a la calle cada mañana en busca de paisajes urbanos con supervivientes acacias y madrileños sin mistificar.

—La frecuente versión que se da del ma-

drileño de principio de siglo es un pastiche. Tengo que decir que así no ha sido nunca.

—¿Surgen entre los artistas jóvenes ilustradores que cultiven el tema de Madrid?

—Algunos hay, pero éstos se asoman al Madrid del futuro. Quizá tengan razón; yo no digo que no. Mi punto de vista es que la personalidad de la gran ciudad que ya rebasa los tres millones de habitantes empieza a ser muy parecida a la de otras urbes de esta envergadura. El moderno Madrid es el caparazón externo que guarda su alma. En este libro de Répide que acabo de ilustrar está remansado ese aroma espiritual de Madrid.

Juan Esplandiú presenta en su nueva exposición catorce ilustraciones en blanco y negro y dieciséis en color.—Marino GOMEZ-SANTOS.



Esplandiú